

16 de agosto 2026

Obra: Curación de la hija de una cananea

Personajes: Cananea, Fray y Jimena.

(Entran a escena Cananea y Jimena)

Jimena: Hola amigos.

Cananea: Hola. Yo soy una mujer de Caná. Aunque yo no soy judía, yo busco a Jesús. De pronto, un día me lo encuentro más cerca de lo que creí.

Jimena: ¿Cómo fue?

Cananea: Volteo, veo a Jesús y comienzo a gritar: Señor, hijo de David, ten piedad de mí. Mi hija es malamente atormentada del demonio.

Yo sé que Jesús viene de parte de Dios y que por eso, Él es el único que puede salvarla, por eso le grito.

Pero también sé que los judíos, en ese tiempo, son los

únicos hijos de Dios, por la Alianza que Dios ha hecho con ellos. Por eso todos los demás que no somos judíos estamos fuera de la familia de Dios, y por eso los judíos nos dicen perros.

(Entra a escena Fray)

Jimena: ¿Cómo?

Fray: Dios, desde hace muchos años, le promete al pueblo judío que va a enviar al Mesías.

Jimena: Y Jesús, es el Mesías. Por eso Jesús sabe que Dios lo envió para salvar a los judíos.

Fray: Sí. Ellos son el pueblo que Dios eligió para mostrarles su amor, su cuidado y su protección.

Cananea: Por eso, no me quejo cuando yo grito y Jesús no me responde nada. Pero yo sigo gritando más fuerte, pues necesito que Él me atienda, aunque a mí no me corresponda. Yo sé que Él

tiene tanto poder, que cualquier cosa que Él haga va a sanar a mi hija.

Jimena: Y entonces ¿qué pasa?

Fray: Sus discípulos, le dicen: Atiéndela, que viene gritando detrás de nosotros.

Cananea: Pero Él responde: No soy enviado sino a las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel.

Jimena: ¿Cómo?

Fray: Jesús sabe que la voluntad de Dios es que Él salve al pueblo judío, por eso Él no puede atenderla.

Cananea: Pero yo lo adoro.

Jimena: Lo adoras, porque reconoces que Jesús es Dios.

Cananea: Sí. Entonces le digo: ¡Señor, ayúdame! Él me responde: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

Jimena: Uy.

Cananea: Yo le digo: Sí, Señor. Pero los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores.

Jimena: ¡Sí es cierto! Y ¿qué te dice Jesús?

Cananea: Me dice: Oh mujer, grande es tu fe. Que se haga contigo como quieres.

Jimena: Wow. Jesús es muy poderoso.

Cananea: Y desde ese momento, mi hija queda sana.

Jimena: ¡Sí! ¡Jesús siempre nos escucha y nos ayuda!

Cananea: Por eso yo los invito a que siempre vayan a Jesús, aunque crean y sepan que no se lo merecen.

Jimena: ¡Sí! ¡Qué bueno que no te enojaste con Jesús! Porque, ¿qué crees que pasa, si en lugar de comprender que Jesús viene solo para los judíos, te enojas con Él?

Fray: ¿Crees que Jesús hubiera sanado a tu hija?

Cananea: Yo creo que no.

Jimena: Entonces, dinos ¿cuál es tu secreto?

¿Cómo le haces para no hacer berrinche ni enojarte?

Cananea: Tener humildad.

Fray: La humildad nos hace reconocernos pequeños delante de Dios.

Jimena: Saber que sin su ayuda, no podemos nada.

Cananea: Y a no creer que me lo merezco todo. Jesús me salva, no porque me lo merezco, sino porque Él es bueno.

Jimena: Entonces tengo que ser muy humilde, como tú y no quejarme ni reclamarle nunca a Jesús, si las cosas no son como yo quiero.

Fray: Pero sí puedes pedirle muchas veces, cuando

necesites su salvación, pues Él es el único que puede salvarte.

Jimena: Sí, lo tengo que hacer con humildad y con fe. Porque sé que Él es el único que puede salvarme.

Cananea: Entonces amigos, frotan sus manos. ¿Sienten como se van poniendo calientes? A eso se le llama fricción.

Jimena: Es lo mismo que siento cuando hago berrinche y me enojo. Me pongo caliente y hasta roja del coraje.

Cananea: Ahora piensen que les ponen una gota de crema, o de agua con jabón.

Jimena: Ahora las manos se resbalan.

Cananea: Así funciona la humildad.

Fray: Además ya nadie está fuera de la familia de Dios, pues por el bautismo todos podemos ser hijos de Dios.

Cananea: Cuando quieran pedir un favor a alguien, pueden ir con una actitud orgullosa, exigiendo que los atiendan y si no lo hacen, enojarse.

Jimena: No. Mejor no.

Fray: O mejor, pueden pedirlo con humildad. Viendo las necesidades del otro y esperando que les haga el favor.

Cananea: ¿Qué creen que es mejor?

Jimena: Ser humilde y dar las gracias por todo lo que sí nos dan.

Por eso, vamos a pedirle a Dios que nos ayude a ser humildes.

Dios, ayúdanos a ser humildes. Y ahora vamos a darle las gracias a Dios, por todo lo que nos da.

¿Quién empieza?

Canción: “Gracias Dios”, del Cd: Dios me ama siempre. De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

¡Ponla en tu playlist!

La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/3J5sc4WIRrmYAgBvZxnms0?si=dd2caaaa892947c8>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 15, 21-28:

21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquellos términos, y clamaba diciéndole: Señor, hijo de David, ten piedad de mí. Mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Y Él no le respondió palabra. Y llegando a Él sus discípulos, le rogaban y le decían: Despáchala, porque viene gritando en pos de nosotros.

24 Y Él respondiendo dijo: No soy enviado sino a las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel.

25 Pero ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, ayúdame.

26 Él respondió y dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

27 Y ella dijo: Así es Señor. Pero los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondió Jesús, y le dijo: Oh mujer, grande es tu fe. Que se haga contigo como quieres. Y desde aquella hora fue sana su hija.

Comentario:

San Marcos llama a esta mujer cananea, griega siro fenicia, porque esta provincia estaba entre Palestina y Siria. Estaba en aquel tiempo poblada del resto de los

antiguos cananeos, que usaban la lengua y ritos de los griegos, introducidos por los reyes de Siria, sucesores de Alejandro.

Dice Jesús: No soy enviado sino a las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel. Esto es, para convertir a los judíos, cumpliendo las promesas hechas por Dios a Abraham y a David. Esto lo decía para probar su fe, y en el mismo sentido habló después a la cananea.

Dice Jesús: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

Como hijos, eran mirados los judíos, por el particular cuidado con que Dios los gobernaba como Padre. Y los gentiles al contrario, eran reputados como perros, por la impureza de sus costumbres, y por su idolatría.

La cananea le dice: Así es Señor, como lo dices. Pero después de que los hijos se han saciado del pan que les es debido, los perrillos que andan alrededor de la mesa, recogen las migajas que se caen, o que sobran a los hijos. Como si dijera: Yo, Señor, conozco que los judíos son los hijos y los señores, y yo siendo gentil, solo me considero como una vil perrilla. Por tanto, no pido la plenitud de gracias, que es debida a los hijos, sino un desperdicio solamente de tu mesa. Algunas sobras de los milagros, que puedes obrar en favor de los judíos. Estas palabras llenas de humildad, de modestia, de fe y de prudencia, movieron al Señor, a que alabara su fe y le concediera lo que pedía.